

A todo esto se añade, en 1951, un factor nuevo: El despertar del antiguo personal político separado de sus actividades en 1944. Los partidos descalificados por su colaboración con el ocupante (reducidos al silencio por el terror y la censura) eran sobre todo partidos de derecha, definidos por su antimarxismo y su catolicismo tradicional. Por el contrario, los resistentes, encumbrados al poder en los "jeeps" de la invasión norteamericana, se habían apoderado de la prensa, de la calle, del dinero, de todos los caminos del poder en medio de depuraciones y fiestas. Sólo esta situación permitió a un Partido Comunista pintado de nuevo con los emblemas tricolores, a un M. R. P. demócrata-cristiano, a un Partido Socialista rejuvenecido por su reciente pasaje por la oposición, celebrar bajo la égida del "General-Radio", "Primer resistente de Francia", los fastos de esta especie de boulangismo de nuevo estilo que fué la experiencia del gobierno de De Gaulle. Aquello resultó una verdadera feria patriótica y demagógica abierta en el silencio de toda oposición y en la cual la danza de los millones era dirigida por el partido de Maurice Thorez, que detentaba entonces los ministerios más estratégicos.

Así se explica que al gobierno P. C. — S. F. I. O. — M. R. P. — R. G. R. le haya sucedido un gobierno sin comunistas bajo la dirección de los socialistas, después dirigido por M. R. P., y finalmente un gobierno de Tercera Fuerza dirigido por republicanos moderados del tipo de Queuille o Pleven. Tal vez mañana tendremos un gobierno centrista S. F. I. O. — M. R. P. — R. G. D. — Independientes de derecha, dejando de lado a los comunistas y a los gaullistas como partidos de oposición. También es posible que poco después el Partido Socialista se retire o sea excluido del poder y lo reemplace el gaullismo en un gobierno más elástico y derechista, ya que este partido recluta sus simpatizantes entre los elementos más reaccionarios del país. De esta manera, en el espacio de cinco o seis años, se habrá visto producida la famosa oscilación "izquierda-derecha" tan familiar a los observadores políticos de Francia.

¿Qué significan, en el ambiente de la Cuarta República, los términos de derecha y de izquierda, calcados de las Asambleas de la Primera República, la de 1791? ¿Puede decirse que la lucha de la derecha contra la izquierda, es la de los autoritarios contra los demócratas, la de los ricos contra los pobres, de los belicistas contra los pacifistas, de los capitalistas contra los obreros, de los monopolizadores contra la igualdad política y social? No. Las cosas aparecen en realidad mucho más complejas. Cada partido contiene los gérmenes de un Estado con su clero, sus militares, sus policías y su plebe. Cada partido es un rebaño reunido por miedo al lobo, y tiene sus pastores, sus mastines, sus ovejas. Los partidos que ejercen el poder demuestran efectivamente su potencialidad ofensiva; los que están en la oposición serían — la Historia lo ha demostrado — amos mucho más duros y ávidos tras su ascensión al poder. En principio, pues, tanto la extrema derecha como la extrema izquierda merecen ser reprobadas. Y esto es lo que adivinaron, si no lo comprendieron, los abstencionistas, esa cuarta parte de los electores inscritos que, en 1951 como en 1946, desertó las urnas y que muy bien pudiera llamarse la masa de los electores constitutivos. Aquellos que pudieran ser denominados los descontentos condicionales, se dividen en dos partidos, de los cuales el más homogéneo y el más numeroso y, sobre todo el más disciplinado, es el Partido Comunista. Este partido es en Francia, después de la liberación, la primera fuerza política organizada y agrupa todavía, junto a la cuarta parte de los votantes, la mayoría de las gentes sindicadas en la C. G. T. Sin embargo su representación, por el juego de la nueva ley electoral es de 100 diputados en la nueva Cámara, en vez de 166. En vano ha moderado los términos de su propaganda para no atemorizar, presentándose bajo el rótulo de "Unión republicana, resistente y antifascista por la Independencia nacional, la paz, el pan y la libertad." En vano llamó a todos los republica-

nos repitiendo hasta la saciedad: "Votar S. F. I. O. es votar por De Gaulle; votar M. R. P. es votar por De Gaulle; votar R. G. R. es votar por De Gaulle", cuando el partido de De Gaulle se había negado a juntarse con ningún otro partido y demostraba combatirlos a todos. En vano Jacques Duclos aseguró a los propietarios que, de ser reelegido, no votaría ningún nuevo impuesto; se abstuvieron los comunistas de aludir a Rusia y a Stalin, asegurando la inviolabilidad de la propiedad privada y presentándose como pacifistas por excelencia. La ausencia de Maurice Thorez, elegido ausente, aunque nadie sabe si volverá vivo de Moscú, pesaba sobre las elecciones. Y ya corre el rumor de que el mismo Duclos está considerado en el Kremlin como excesivamente blando para que pueda augurársele una larga carrera.

El fiasco no es menos importante del lado del R. P. F., que esperaba el hundimiento de las fuerzas de centro y se hubiera repartido el Parlamento con su inevitable antagonista, el P. C. En las elecciones municipales, el R. P. F., que casi ha tomado la misma denominación que el antiguo Frente Popular (Rassemblement Populaire français), obtuvo el 35 % de los votos, situándose el primero. Sólo con el 20 % esta vez y 115 diputados es todavía la segunda fuerza política del país. Su programa no es fascista, sino plebiscitario a la manera del Segundo Imperio, con el consiguiente chauvinismo demagógico y la intención de tender una mano, si la ocasión se presenta, a un Partido Comunista amansado con el objeto de burlar a los norteamericanos por un nuevo flirt con Stalin, conmemoración de los años 1944-46. ¿Quién sería el inocente en este juego espectacular? La experiencia de los Maniu, Petkov, Nagy y otros Kerensky tiende a probar que terminaría desastrosamente para el megalómano que pretende representar a Juana de Arco y a Richelieu, para sus asesores André Malraux y compañía, pero sobre todo para el país entero.

La desconfianza que inspira, en Francia y en el mundo, la condición aventurera del R. P. F. y el P. C. F. ha mantenido en el poder, desde hace varios años, a la Tercera Fuerza, que en principio se presentó como neutral en el plano internacional pero que pronto se vió obligada a patrocinar en Francia el Plan Marshall, la constitución de un Ejército occidental, los intereses del carbón y del acero, etc. Compuesta de partidos decrepitos, de los que se esperaba la derrota definitiva, la Tercera Fuerza no tiene ni prestigio ni dinamismo: Esto es tal vez lo que le han perdonado más condescendentemente los prudentes electores del 17 de junio. Está internamente dividida por la cuestión de la laicidad escolar, que domina la lucha política en muchas aldeas francesas. El Partido Socialista y el M. R. P. son igualmente rivales en el terreno sindical. El primero dirige prácticamente la C. G. T. Force Ouvrière y el segundo la Confederación de Trabajadores Cristianos. Pero en la práctica estas dos centrales no se entienden mal, bloqueadas entre la C. G. T. stalinista y los grupos de fábrica R. P. F.

Bajo el nombre de Cuarta Fuerza pueden clasificarse formaciones políticas muy distintas, que comprenden:

1) Los residuos de los partidos llamados de izquierda que, bajo la Tercera República, iban desde el Partido Socialista a la Alianza democrática. Estos residuos, reunidos por las formaciones exclusivamente parlamentarias del R. G. R., del Partido Radical-Socialista y de la U. D. S. R., agrupan apenas el 10 % de los sufragios, pero su representación en el parlamento es bastante numerosa, más que la del M. R. P. El tono de su propaganda está bastante bien indicado por el cartel del R. G. R.: "Todo el bien que hace el Estado, lo hace mal; todo el mal que hace el Estado, lo hace bien. Limitemos el rol del Estado."

2) Los elementos llamados Independientes y Campesinos que se adhieren a varios grupos y forman, con el 12 % de los votantes, una especie de derecha del M. R. P., lo mismo que el R. G. R. al Partido Socialista. Entre ellos